

HERALDO DE LORCA

DIARIO DE LA MAÑANA

AÑO III

OFICINAS: Corredora, 14.

Domingo 23 de Abril de 1905

MES UNA PESETA

NUM 508

LA RESERVA MUTUA de los Estados Unidos

SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA

Millones de pesetas pagados por siniestros por la sociedad "La Reserva Mutua", en los primeros 20 años de su existencia. O sea mucho mayor cantidad que todas las compañías del mundo en igual periodo de tiempo.

Lo pagado por las principales Compañías en sus 21 años es como sigue:

La New York	Franco	16.352.87
La Mutual Life	"	24.392.63
La Equitativa	"	10.521.62
LA RESERVA MUTUA	"	255.981.24

Estos datos son oficiales sacados del Ministerio de Seguros del Estado de New-York.

LA UNION

FÁBRICA DE YESOS, CALES, TEJA, LADRILLO Y LOSA

Andrés Manuera y Compañía

Los nuevos dueños de esta fábrica, propónense introducir en ella, cuantas reformas sean necesarias, á fin de garantizar la excelencia de sus productos, cumpliendo con la mayor puntualidad sus compromisos con el público.

Carril de Caldereros.—LORCA.

NO MIRA HERNIAS

(QUEBRADURAS)

deformidades del pecho, espalda, piernas ó pies, desviaciones de la columna vertebral y matriz

Gran Gabinete Mecanoterápico DE MADRID

Prado, 22 (antes Preciados, 34 y 36).

El Director técnico y reputado Ortopédico de este Gran Gabinete, llegará á Lorca y recibirá de once á seis en el Hotel Universo á todos los que padezcan de Hernias (quebraduras), desviaciones de la columna vertebral y matriz, deformidades del pecho, espalda y piernas, que deseen adquirir los modernos aparatos especiales articulados que con tan buen resultado se vienen haciendo tiempo, aplicando en esta casa.

Vistos por este Especialista Ortopédico todos los aparatos herniarios conocidos, solo utiliza, por el buen resultado que da, el Reductor Contentivo Curativo para las Hernias, porque reduce, contiene y cura sin permitirles salir aunque tosa ó haga movimiento el paciente.

Consulta Ortopédica en Lorca los días 28 y 29 de Abril en el Hotel Universo.

En Madrid, en el Gabinete del Médico especialista, Prado 22 (antes Preciados, 34 y 36).

Gran Gabinete Mecanoterápico DE MADRID

á cargo de D. A. Ortega

Se advierte al público que esta consulta nada tiene que ver con otras que se anuncian en provincias en los mismos hoteles, dadas por otros ortopédicos, que no son los de esta casa.

NI LORQUINO

NI CARLISTA

—(o)—

"El País", periódico él, republicano él, y grosero él, trajo en su número de anteayer viernes llegado á ésta, una grosería en forma de artículo, titulado "Semana Santa en Lorca", y con la firma de "Un Lorquino Carlista", artículo, ó lo que sea, que constituye una sarta de ofensas y molestias para este país, de las de peor jaez.

Confesamos con ingenuidad que, al leerlo, no nos inspiró más que el desprecio; por que el que para molestar y ofender, se oculta tras una firma anónima, sobre ser un grosero, es un cobarde y no merece más que el desprecio, desprecio de que no se libra, la publicación que en sus columnas presta acogida á trabajos que solo pueden contribuir al desprestigio, dado caso que el prestigio exista.

En cuanto á la firma, distingamos.

No puede ser Lorquino, por que Lorca, no produce hijos de esa calaña.

No puede ser carlista, por que los

carlistas, si son retrogradados, son en compensación de esa falta de sentido histórico, personas decentes, por que el que es consecuente, es decente.

De modo que el autor de esas groserías ha debido firmarse

Un Granuja

RESURREXIT.

Tended una mirada escrutadora sobre el pueblo deicida en los momentos que precedieron á la resurrección del Señor: en vano le buscaréis arrepentido del horrendo crimen perpetrado en la agusta persona del Nazareno: solo le encontrareis abrumado de delitos y reunido donde poco antes habían atonado los aires gritando que la sangre del justo cayese sobre ellos y sobre sus descendientes.

Sin embargo de no creer en la divinidad del Mesías, los Principes de los sacerdotes y Fariseos no carecían de temores acerca de su resurrección: "Señor, le dijeron presentándose á Pilatos, acordaos de que ese impostor dijo cuando vivía: Resucitaré al tercer día, Dad, pues, orden de que se guarde el sepulcro durante estos tres días, no sea que los discípulos nos lo arrebaten y digan después al pueblo: "Ha resucitado de entre los muertos y sea éste error peor que el primero.", (1)

Adoptaron, en consecuencia, toda clase de precauciones para evitar cualquiera superchería por parte de los discípulos: sellaron la tumba sagrada con el gran sello de la Sinagoga, la rodearon de una empalizada inaccesible, confiaron su custodia á una cohorte de soldados y sonriendo con la sonrisa del triunfo, exclamaron: "Galileo, ahora ya puedes dormir en paz. Nada vendrá á turbar tu sueño hasta el tercer día, pasado el cual quedas muerto como todos los muertos. No has podido bajarte de la cruz, tampoco sabrás salirte del sepulcro, cuyo eco no repetirá siquiera tu grito de desconsuelo: Dios mío, ¿porqué me habeis abandonado?,"

¡Insensatos! Ellos no habían aprendido á leer en ese libro que se llama Biblia y que en frase del Marqués de Valdegamas es el libro por excelencia, é ignoraban por ende aquella exclamación sublime del Salinista: "Mi carne reposará en la esperanza, porque Vos, oh Dios mío, no abandonareis mi vida bajo el yugo de la muerte; ni permitireis que vuestro Santo experimente el horror de la corrupción. (2) ¡Insensatos! repitire con S. Gregorio: "Creyeron" apisionar al Hijo de Dios, como si el autor de la vida hubiese podido permanecer bajo el imperio de la muerte, y como si los límites de un sepulcro fuesen capaces de contener al que no cabe en el universo. (3),

Pero ¡oh vanos intentos! La hora de la resurrección era ya llegada, puesto que sin ella nuestra fé, en expresión del Apostol hubiese sido vana y superflua: en el momento en que una conmoción violenta agitó la tierra, el Martir del Gólgota abandonaba el sepulcro: "Un ángel, dice el Evangelio, había volteado la piedra y estaba sentado sobre el banco funerario; su vestido era blanco como los ampos de la nieve y su frente brillaba como el fulgor del relámpago. (4)

A pesar de todo, no habiendo podido frustrar las predicciones del Profeta y sin querer inclinar su frente ante la divinidad del Nazareno, pretextaron estar dormidos, mientras los discípulos, protegidos por las sombras de la noche, habíanse llevado consigo el cuerpo de su maestro.

¡Oh prudencia dormida que toma por testigo al sueño! exclama S. Remigio. "Si dormían, dice S. Agustín, los centinelas encargados de la custodia del sepulcro, ¿qué podían ver? Si no vieron nada, ¿de qué dan testimonio? Y si vieron á los ladrones, ¿por que no les prendieron?

Luis Navarro.

EL NAZARENO

En lo alto, circunfla de luces que arrancan á las doradas vestiduras brillantes reflejos, aparece la imagen veneradora del Cristo Nazareno.

Yace el templo en dulce y melancólica penumbra y bañado en apacible calma, de vez en cuando, túbase el silencio por el ruido de unos pasos que resuenan en el mármoleo pavimento: alguien ha caído de hinojos al pie del altar murmurando una plegaria, muchas veces entrecortadas por los sollozos.

Hay tanta dulzura en el cárdeno rostro del Divino Mártir, y fluye de sus ojos velados por la sombra del dolor tanta tristeza, que el alma acongojada ve allí condenados hasta lo infinito sus dolores y encontrando en la humildad del que murió por nosotros motivo de atracción y confianza, á él acude con las pupilas enturbiadas por el llanto y en las alas de la fé que redime y conforta.

Allí se acoge al naufrago de las tormentas de la vida, allí la madre que pide por el hijo de sus amores...

Y cuando los labios han terminado la fervorosa súplica, la mirada del afligido encuentra la mirada compasiva del Dios de las misericordias, que parece irradiar effluvis de reparador y suave consuelo.

En la ermita de Jesús alumbrado por mortecina lámpara, como divino faro de sobrenatural resplandor, allí está el Nazareno, con su cara triste y sus ojos irradiando melancólica mansedumbre, diciendo á todos, grandes y pequeños, amigos y enemigos: ¡venid á mí los que llorais, que yo soy el amor que consuela y la esperanza que redime!

Joaquín Navarro.

(1) Mat XXVII, 63 y 64.

(2) Psal. XV, 10.

(3) Homil in Evang.

(4) Mat XXVIII, 2